



EL DESENCANTO ES EL DESTINO DE LAS MUJERES

Lucy Stone

Resumen: Este es un discurso político, en defensa de los derechos de las mujeres, realizado por Lucy Stone, en la Convención sobre los Derechos de las Mujeres, en Seneca Falls, Nueva York, en 1848. Su discurso reverberaría en todo el mundo e influiría en John Stuart Mill en su defensa de los derechos de las mujeres.

Palabras clave: Derechos de la mujer. Discurso político Género y política. Sufragismo

Comentario del traductor¹

Lucy Stone nació el 13 de agosto de 1818 y murió el 18 de octubre de 1893. Fue la primera mujer de Massachusetts en obtener un título universitario, también la primera en mantener su nombre de nacimiento después del matrimonio. Fundó un semanario influyente – *Woman's Journal*. Pionera en la afirmación de la isonomía salarial, de una revuelta personal: cuando reemplazó a su hermano como profesora y recibió menos que él, se quejó, a lo que se le respondió que sólo podía recibir el "pago de una mujer". Abogó por los cambios en la ropa, el abolicionismo (habiendo sido excomulgada por ello), el derecho al divorcio. Pero su legado más importante se considera el logro del sufragio femenino en los Estados Unidos.

Fue la primera estadounidense en convertirse en oradora a tiempo completo a favor de los derechos de las mujeres, en un momento en que pocas mujeres hablaban públicamente, sea cual sea el tema. Sólo se casó cuando conoció a un marido (Henry Browne Blackwell) que afirmó que podían tener un matrimonio de "iguales", a pesar de las leyes vigentes en ese momento. Incluso firmaron un acuerdo privado para preservar y proteger la independencia financiera de Stone, así como su libertad personal.

Su discurso en la Convención sobre los Derechos de la Mujer en Seneca Falls, Nueva York, en 1848, traducido aquí, cruzó el Atlántico e inspiró a John Stuart Mill, una de las inspiraciones del movimiento sufragista en Inglaterra.

¹ Traducido por André Rehbein Sathler, profesor de Maestría en el Poder Legislativo en el Centro de Educación, Capacitación y Mejoramiento de la Cámara de Diputados. Fuente original: "Disappointment Is the Lot of Women", by Lucy Stone, reprinted in *History of Woman Suffrage*, v. 1, edited by Elizabeth Cady Stanton (New York: Fowler and Wells, 1922), p. 165–167. Texto en dominio público de acuerdo con la legislación vigente de los Estados Unidos.

EL DESENCANTO ES EL DESTINO DE LAS MUJERES

Lucy Stone

Desde los primeros años a los que mi memoria se extiende, he sido una mujer decepcionada. Cuando busqué, con mis hermanos, las fuentes de conocimiento, fui desaprobada con "Esto no es para ustedes; no pertenece a las mujeres". Entonces solo había una Facultad en el mundo donde las mujeres eran admitidas, y ella estaba en Brasil. Hubiera ido allí, pero mientras me preparaba para ir, se abrió una en el joven Estado de Ohio, la primera en los Estados Unidos donde las mujeres y los negros podían disfrutar de oportunidades junto con los hombres blancos. Me decepcionó cuando fui a ejercer una profesión digna de un ser inmortal: todos los trabajos estaban cerrados para mí excepto los de profesora, costurera y empleada doméstica. En la educación, en el matrimonio, en la religión, en todo, la decepción es el destino de las mujeres. Lo tomo como la misión de mi vida de profundizar esta decepción en el corazón de toda mujer hasta que ya no se arrodille ante él. Deseo que las mujeres, en lugar de ser ventanas que caminan, en lugar de rogar a sus padres y hermanos por el último y más llamativo modelo de sombrero, exijan sus derechos.

La cuestión de los derechos de las mujeres es una cuestión práctica. La idea predominante era que se trataba de una idea efímera; que sólo eran mujeres que reclaman el derecho a fumar cigarrillos en las calles e ir a bares solas. Otros asumieron que se trataba de una cuestión de intelecto comparativo; otros, todavía, de esfera. Mucho se ha dicho y escrito sobre la esfera de la mujer. Rastrea todas las doctrinas y sus fuentes y te encontrarás que no tienen ninguna base para ellas, excepto en los usos y prejuicios de cada época. Esto se ve en el hecho de que lo que se tolera en las mujeres en un país no se tolera en otro. En este país, las mujeres pueden celebrar reuniones de oración, etc., pero en los países mahometanos está escrito sobre sus mezquitas, "no se permite la entrada de mujeres y perros, y otros animales impuros". Wendell Phillips dijo: "Lo mejor y más grande que alguien es capaz de hacer, esa es su esfera". Confío en el Padre que crea que cuando nos da la capacidad de hacer cualquier cosa, no comete un error. Deja que las mujeres encuentren su esfera. Y no nos digan, incluso antes de que nacimos, que nuestro departamento está cocinando cenas, costurar calcetines y zurciendo botones.

Se nos dice que las mujeres tienen todos los derechos que quieren; e incluso las mujeres, me avergüenza decir, nos dicen eso. Confunden la cortesía de los hombres con los derechos—cortesías de asiento. Queremos derechos. El comerciante de harina, el constructor de casas, y el cartero no nos cobran menos debido a nuestro sexo; pero cuando nos esforzamos por ganar dinero para pagar todo eso, entonces encontramos la diferencia. El hombre, si tiene energía, puede cortar por sí mismo un camino que ningún mortal ha pisado, sin nada que lo sostenga,

excepto lo que está en sí mismo; el mundo entero está delante de él, qué elegir; y estamos felices por ustedes, hermanos, hombres, que así sea. Pero la misma sociedad que impulsa al joven hombre, mantiene a las mujeres en casa, —una dependiente—, trabajando como gatos pequeños con madejas de lana, y perros pequeños en papel perforado; pero si está dispuesta, de corazón y valentía, a dedicarse a algún propósito digno, está fuera de su esfera y pierde clase. Las mujeres que trabajan en la sastrería reciben un tercio de lo que reciben los hombres. Alguien en Filadelfia afirmó que las mujeres hacen camisas delgadas por doce centavos y medio por pieza; que ninguna mujer puede hacer más de nueve a la semana, y que la suma que gana entonces, después de deducir el alquiler, el combustible, etc. la deja con sólo tres centavos y medio al día para comprar el pan. ¿No es de extrañar que las mujeres sean conducidas a la prostitución? Las profesoras mujeres en Nueva York reciben cincuenta dólares al año, y se pueden encontrar quinientos ejemplos para cada situación como esta. No sé lo que tú crees sobre Dios, pero creo que ha distribuido intereses y deseos que deben cumplirse, y que Él no quiso decir que todo nuestro tiempo se deba dedicar a alimentar y vestir el cuerpo. La condición actual de la mujer causa una horrible perversión del matrimonio. A una dama se le pregunta: "¿Se casó bien?", "Oh, sí, tu marido es rico". Una mujer necesita casarse para una casa, y ustedes hombres son los que sufren por eso; porque las mujeres que los odian pueden casarse con ustedes porque ustedes tienen los medios para ganar dinero, que ellas no tienen. Pero cuando las mujeres puedan entrar en las listas contigo y ganar dinero para sí mismas, se casarán contigo sólo por el afecto más profundo y serio.

Estoy gastando mucho de su tiempo, muchos de ustedes de pie, y entonces debería disculparme, pero las mujeres han sido lastimadas por tanto tiempo que puedo perjudicarlos un poco... Vi a una mujer trabajando manualmente convirtiendo las patas de una silla en armarios, con un vestido lo suficientemente corto como para no arrastrar los recortes. Me gustaría que otras mujeres la imitaran en esto. Eso hace que sus manos sean más duras y más grandes, es verdad, pero creo que una mano con un dólar y un cuarto al día es mejor que una con los mismos nueve centavos de siempre... La ampliación de la esfera de la mujer es para mejorar su destino. Hagámoslo, y si el mundo se burla de eso, que se burle, si se burla de ti, déjalo burlarse.